

Información

El XII Congreso Mundial de Sociología (Madrid, España: 9-13 de julio de 1990)

*María Luisa Tarrés
Francisco Zapata¹*

BAJO LA PROPUESTA *Sociología para un solo mundo: unidad y diversidad*, Margaret Archer, presidenta de la Asociación Mundial de Sociología inauguró el XII Congreso Mundial de Sociología, que se desarrolló bajo la hospitalidad de la Universidad Complutense de Madrid y con la presencia de los reyes de España.

Margaret Archer orientó los debates e intercambios académicos con una pregunta central: ¿el proceso de mundialización en marcha significa el desarrollo de la uniformidad social o es compatible con la persistencia de la diversidad cultural? Su ponencia introductoria² revisó sistemáticamente el desarrollo de la teoría sociológica a partir de una crítica a las teorías de la modernización y de la sociedad de la información, vinculándola con los cambios que se producen en Europa y en los países socialistas. Desde una postura optimista, que valora el proceso de apertura y transforma-

¹ Los autores agradecen a la Asociación Internacional de Sociología y a El Colegio de México la oportunidad de participar en el XII Congreso Mundial de Sociología. La visión aquí presentada refleja los respectivos intereses de los autores y no pretende ser un balance de las actividades del Congreso.

El coautor de esta reseña quiere también dejar constancia de su reconocimiento a la Dirección Adjunta de Desarrollo Científico del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por el apoyo económico que le otorgó para participar en este Congreso.

² Véase Margaret Archer, "Unidad y diversidad: crítica del falso universalismo en las teorías de la modernidad", en el suplemento *Temas de nuestra época*, de *El País*, núm. 138, del jueves 5 de julio de 1990 que también incluye textos de Salvador Giner, Victoria Camps, Manuel Pérez Iruela y Pierre Bourdieu.

ción de esas sociedades, Archer realizó una interesante evaluación de esos enfoques y se detuvo en una rigurosa crítica a los sociólogos influidos por la corriente posmoderna. Según Archer, la observación de los sociólogos inspirados en esta corriente permitió rescatar la importancia del individuo en el análisis sociológico y detectar su importancia en los procesos de fragmentación-integración que ocurren en los pequeños grupos; también permitió estudiar la globalización de las instituciones y de la cultura así como el renacimiento de los localismos.

Sin embargo, esta perspectiva no considera los procesos estructurales ni tampoco la interrelación creciente de la economía y de los cambios políticos. Archer señala que con el posmodernismo es difícil comprender muchos de los problemas sociales de nuestro tiempo, entre otros la pobreza de grandes masas de población, la persistencia de los regímenes autoritarios, y menos todavía las transformaciones imprevistas en Europa del Este, donde se observa el retorno a creencias que se creían enterradas. El desafío entonces es aprovechar esta perspectiva pero sin convertirla en *deus ex machina*, como ocurrió con otros enfoques que se constituyeron en visiones esquemáticas de los procesos sociales.

En la sesión inaugural también participó Juan Linz, especialmente invitado por la ISA para hablar en nombre de los sociólogos españoles. Linz sugirió que los sociólogos europeos consideren la experiencia española como fuente de inspiración para una mejor comprensión de algunos problemas básicos del mundo actual, como los de los regímenes autoritarios, la transición hacia sistemas políticos democráticos, el establecimiento y estabilización de las democracias, los problemas derivados de una sociedad multinacional y plurilingüística, los procesos de cambio en la Iglesia, las cuestiones intergeneracionales derivadas de cambios bruscos en los sistemas de valores, así como los procesos de institucionalización del conflicto que se han desarrollado en España después de la muerte de Franco. Linz exhortó a los sociólogos a emprender estudios comparativos y a integrar equipos internacionales. La fragmentación y el localismo son contrarios al desarrollo de la ciencia e irían a contracorriente de una Europa que tiende hacia la unidad. También llamó la atención sobre la necesidad de llevar a cabo estudios conjuntos entre sociólogos españoles y latinoamericanos.

Los planteos de Linz no surgen de la nada, pues en los distintos comités de investigación hay varios grupos que trabajan para unificar criterios e información que eventualmente lleven a la realización de estudios comparativos. Por ejemplo, en el comité de investigación sobre estratificación social, un numeroso grupo trabaja sobre movilidad social y educación en los países europeos; lleva ya tal avance que está a punto de publicar un libro sobre el tema.

En esta lógica, producida por el evidente entusiasmo que inspira la próxima unidad europea y la democratización de la URSS, los sociólogos de otras partes del mundo, como es el caso de América Latina, tienden a ser marginados. Éstas son, no obstante, impresiones personales, producto de una visión necesariamente limitada del ámbito en el que se desenvuel-

ven tales iniciativas. En efecto, las tareas del Congreso fueron tan amplias —seis simposios de cuatro sesiones cada uno, nueve sesiones ordinarias de cada uno de los 42 comités de investigación, además de las sesiones inter-comités, de los grupos temáticos y de las reuniones *ad-hoc*— que uno es fácilmente presa de la desorientación. La cantidad de actividades impide ofrecer una visión equilibrada de los debates o una evaluación del Congreso en su totalidad. El énfasis depende en gran medida de las áreas de interés personal y, a veces, hasta de la intuición para elegir sesiones donde se presenten ponencias creativas o de interés para la discusión teórica o metodológica. En este contexto, es claro que nuestras observaciones están limitadas a lo posible, por así decirlo. Nos mantendremos entonces dentro de las temáticas de los movimientos sociales, de la sociología del trabajo y del sindicalismo, con una breve incursión en las cuestiones teóricas y los trabajos dedicados a la mujer.

1. Los movimientos sociales y la democracia

Este tema fue tratado por muchos sociólogos, pues se presentaron 48 ponencias, a juzgar por la clasificación realizada por *Sociological Abstracts*.³ Quisiéramos referirnos sólo a las contribuciones de Alberto Melucci y de Alain Touraine.⁴ En ambos se encuentra una voluntad por descubrir, a partir de una cuidadosa discusión teórico-metodológica, aquello que sucede en las sociedades “informatizadas”. Así, Melucci —que concibe a la acción colectiva como una construcción social— está interesado en superar el dualismo que caracteriza la investigación empírica de los movimientos sociales, concentrada ya sea en las precondiciones estructurales de la acción o en las orientaciones y representaciones de los actores. Para ello indaga en el papel que desempeñan los movimientos sociales al presionar a los sectores técnico-administrativos del Estado. Sugiere trabajar analíticamente el concepto de *identidad colectiva* que articularía los distintos niveles que conforman un actor empírico y permitiría relacionar las orientaciones del actor colectivo con el medio circundante. Melucci, como muchos otros estudiosos del tema, supone que los movimientos sociales constituyen una de las bases de la creatividad social, que son capaces de

³ Debemos mencionar que el libro que contiene los resúmenes de las ponencias presentadas al Congreso, organizado y publicado por *Sociological Abstracts* merece el reconocimiento de toda la comunidad internacional pues su utilidad es realmente impresionante tanto por la calidad de los resúmenes como por la respuesta que suscitó entre los ponentes, casi todos los cuales ocupan un lugar en dicho libro.

⁴ Véase Alberto Melucci, “Paradoxes of post industrial democracy: everyday life and social movements”; “frontierland. Collective actor between actor and systems”; “Collective actor as social construct” presentados a tres sesiones del Congreso; también, Alain Touraine, “Beyond social movements”.

producir relaciones y valores sociales nuevos. Otra de sus preocupaciones es descubrir (y quizás proponer, aun cuando ello no es explícito) los mecanismos que permiten la aceptación y generalización de estos nuevos patrones sociales y culturales. Como los movimientos sociales en las sociedades postindustriales tienen una naturaleza autorreferida y están sumergidos en la vida cotidiana, Melucci se preocupa por detectar las mediaciones entre los actores movilizados y los agentes técnico-políticos. Plantea que para democratizar esas sociedades es necesario que sus rígidos sistemas de representación política logren una cierta flexibilidad para relacionarse con actores emergentes, muchas veces fragmentados. La creación de nuevos espacios públicos, reconocidos por el sistema político, permitiría a los movimientos sociales influir en la sociedad más amplia y constituiría un lugar de expresión y confrontación de ideas y valores que contribuiría a su realización.

Esta propuesta supone una intervención más directa del investigador y por ende una discusión metodológica y teórica alrededor de la relación conocimiento-acción, de la interacción contractual entre investigadores y actores, del papel del observador en el campo de acción y sobre todo respecto a la definición de la *acción colectiva* como una construcción social. Sólo así podrá trascenderse la separación entre variables estructurales y el análisis de las orientaciones, representaciones e ideologías de los actores, típica de la investigación acerca de los movimientos sociales.

Por su parte, Alain Touraine planteó que la concepción de los movimientos sociales ha cambiado radicalmente con respecto a las concepciones del siglo XIX. Hoy se constata la proliferación de pequeños movimientos, movilizaciones de grupos y categorías sociales así como una atomización de la vida política. ¿Cómo detectar a los actores colectivos que conforman movimientos sociales?, ¿cómo encontrar las bases constitutivas de la movilización social en la sociedad postindustrial? He ahí el problema para Touraine. Dado que los movimientos sociales son a la vez pequeños y globales y que su núcleo no es necesariamente la lucha por la conquista del poder o el aniquilamiento de un adversario de clase, es necesario descartar la idea decimonónica de que estos movimientos se subordinan necesariamente a una fuerza política. Como sabemos, esta concepción encuentra su mejor expresión en Marx, para quien el actor social (la clase), existe sólo cuando se identifica con el partido, la entidad que le posibilita una visión global de la sociedad y proyecto. En la concepción marxista, los movimientos sociales son "tragados" por la política y el Estado-nación. América Latina es uno de los casos más claros de dominación política de los movimientos sociales. Allí, con excepción de los mineros, los movimientos sociales no sólo han sido dominados por el Estado o por los partidos políticos; a veces, hasta han sido creados por ellos.

En lo que ocurre en Europa del Este, Touraine comprueba un derrumbe del voluntarismo político y afirma que allí no hay movimientos sociales. Lo que hoy predomina en esas sociedades son actores que rompen con la *Nomenclatura*, que luchan en contra de un sistema de control y domina-

ción. Las sociedades que se llamaron socialistas viven una etapa intermedia donde se está creando el mercado y la democracia. Si tienen éxito en esta búsqueda, se hará posible la aparición de actores sociales, capaces no sólo de defender sus intereses sino también de integrar una visión colectiva, societal.

De lo anterior se deduce claramente que los movimientos sociales aparecen sólo en sociedades democráticas, lo que implica la presencia de un Estado de derecho, el imperio de la ley, la elección libre de los gobernantes y la presencia de actores sociales susceptibles de ser representados. Pero también significa la existencia de un mundo de consensos, de una sociedad compartida que acepte el conflicto. De ahí que en una democracia los distintos sectores articulen orientaciones de confrontación y de compromiso. Los movimientos sociales defienden intereses particulares, de índole privada e integran al mismo tiempo metas y valores compartidos. Para Touraine, en consecuencia, no hay movimientos sociales sin democracia y viceversa. Las acciones colectivas presentes en otras circunstancias pertenecen a otro orden de fenómenos sociales.

2. Sociología del trabajo y del sindicalismo

El contraste entre las ponencias presentadas en el grupo de trabajo sobre el movimiento obrero en los campos de la industria y del Estado y en el comité de sociología del trabajo (RC 30) no podía ser más claro. En el primero, el análisis de la acción obrera recae en el ámbito estatal. La influencia de los planteamientos de Schmitter (presente en el debate) es aquí determinante. La vida en la fábrica o la acción sindical se subordinan a la relación entre el movimiento obrero y el Estado. La revisión de los casos de España, Italia, Francia, Portugal, Corea del Sur y el Sudeste Asiático, así como de Brasil, México, Chile y otros países, cada uno de los cuales fue objeto de una presentación, demostraron la importancia de esa relación en la interpretación de la trayectoria del sindicalismo. Se trata a todas luces de un enfoque más cercano a la ciencia política que a la sociología. En todo caso, en sus nueve sesiones el grupo de trabajo abordó cuestiones como las citadas pero también otras como los cambios en la relación entre intelectuales y sindicalismo, las consecuencias laborales de la ampliación del Mercado Común en 1992, la relación entre valores y crisis de la representación sindical.

Por el contrario, en el comité de sociología del trabajo se trataron cuestiones centradas en la vida productiva de la fábrica y especialmente relativas a los efectos de la transferencia de tecnología. Notamos que todavía siguen vigentes algunas discusiones acerca de las motivaciones de los trabajadores en la producción. Una sesión interesante estuvo dedicada al tema del tiempo de trabajo de las mujeres. Animada por Judith Buber Agassi, el debate de los efectos de las modalidades de uso del tiempo por las mujeres presentó resultados de investigación empírica entre los cuales vale la

pena resaltar uno que puede interesar al público masculino. Se afirmó allí la paradoja según la cual la restructuración de los papeles entre hombres y mujeres como resultado de la participación más intensa de la mujer en el mercado de trabajo, en vez de beneficiarla, otorgándole mayor libertad y oportunidades de desenvolvimiento personal ha tendido, al contrario, a ser disruptora de la vida familiar. La participación del hombre en el trabajo doméstico no parece modificar la función femenina, centrada en el hogar, a pesar de la voluntad de participación del varón. Algunos podrán inferir de lo anterior que es mejor no modificar los equilibrios tradicionales para no perjudicar a la mujer...

Otro tema tratado en este comité fueron las biografías de trabajadores. Las historias de vida de los obreros sirvieron de base para el estudio de fenómenos macrosociales como la segmentación del mercado de trabajo, la identidad de clase, la profesionalización del trabajo industrial, la influencia de la educación en la formación de los técnicos en las fábricas con tecnología de vanguardia. Finalmente, la sesión dedicada al análisis comparado de las relaciones entre países desarrollados y subdesarrollados sirvió como detonante de un debate en el que, a partir de presentaciones sobre Corea del Sur, Brasil, Portugal, México y Finlandia, se constató la progresiva irrelevancia de esa distinción. Se observó que la distinción entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste, se disuelve como consecuencia de la precarización del trabajo, de la crisis del sindicalismo y de las nuevas estrategias empresariales. Las realidades imperantes en todos los rincones productivos de la tierra tienden a borrar las diferencias que existían hace algunos años. El tema del Congreso encontró aquí un eco muy favorable y significó, quizás, la muerte de la tradicional última sesión de este comité dedicada a la comparación desarrollo-subdesarrollo.

3. Cuestiones teóricas

Sobre la base de varios simposios a lo largo de la semana del Congreso, aparecieron debates sobre la teoría sociológica; quisiéramos resaltar uno que nos pareció indicativo del tono imperante en la disciplina actualmente. Este tema tiene que ver con la posibilidad de encontrar las bases del comportamiento social en la experiencia microsociológica. Randall Collins,⁵ de la Universidad de California-Riverside, manifestó, tomando el ejemplo del ejercicio de la libertad, que éste implica altos niveles de compromiso emocional y a la vez una gran intensidad en la interacción entre los individuos. Éste aparece como el foco alrededor del cual se expresan los fenómenos sociales y permite contrastar el lugar que el individuo ocupa en las sociedades occidentales con el que ocupa en el Oriente, donde

⁵ Véase Randall Collins, "Ontological implications of the sociology of ritual solidarity and conflict".

está sumergido en una comunidad todopoderosa. Abundando en este mismo sentido, Martin Albrow⁶ buscó demostrar, con base en una relectura original de Weber, que éste también fundamenta su sociología en los “seres humanos”, que ellos son centrales en la medida que permiten que las cosas ocurran, haciendo imposible que sean leídos como si fueran textos. Así, el individuo es una realidad localizada en estructuras, de las cuales la sociedad es sólo una. Esta idea permeó el debate, que puso de relieve el regreso al individuo en la elaboración teórica de la sociología. Desgraciadamente, Harold Garfinkel, que debía participar en este debate, no estuvo presente en la sesión. Su contribución habría sido, seguramente, importante, así como la de Michel Maffesoli, que tampoco asistió. Quien sí estuvo y con una ponencia de gran valor fue Piotr Sztompka, de la Universidad de Krakow, Polonia. Sztompka llevó la discusión todavía más lejos al subrayar que el regreso al individuo implica también una nueva perspectiva respecto de los mecanismos a través de los cuales la sociedad se transforma a sí misma.⁷ Afirmó que la importancia de la creatividad humana en la realización de los procesos de producción de la sociedad por sí misma pasan por la articulación de movimientos sociales. Consideró que éstos son centrales en cuanto dobles agentes, de autoestructuración y de estructuración de la sociedad circundante. El papel intermedio que desempeñan entre los agregados de individuos y los conjuntos sociales institucionalizados reformula la vieja disputa entre el individualismo y el “holismo” metafísico. Se trata de reinterpretar las teorías recientes acerca de la morfogénesis, de la estructuración de la sociología histórica, para especificar el papel de las agencias colectivas de las cuales los movimientos sociales son sólo una expresión.

Andrei Zdravomyslov, sociólogo soviético, *a pesar de todo*, propuso que la sociología debe pasar a una nueva fase de su desarrollo en la que el análisis de la creatividad, de la interacción entre los actores, desplace el análisis en términos de la oposición entre fuerzas sociales. Se debe reformular una serie de categorías analíticas, especialmente en el materialismo histórico, que debe superar la herencia estalinista. Para los sociólogos occidentales presentes fue refrescante observar cómo Zdravomyslov buscó áreas de coincidencia, demostrando que la *perestroika* parece haber llegado también al Instituto del Marxismo Leninismo, adscrito al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (en el que trabaja Zdravomyslov).

En suma, el desafío para el desarrollo de la teoría está identificado con el esfuerzo por relativizar los modos de análisis según el tipo de pro-

⁶ Véase Martin Albrow, “Societies as constructed facts: The western approach to social reality”.

⁷ Jeffrey Alexander intervendría en otra sesión para reducir el papel de la personalidad (o del individuo) y reivindicar el papel de los factores macrosociales que la condicionan. Véase, “Agency and the agent: on the internal environment of action”.

blemas que deban ser investigados. Siguiendo el planteamiento de Sztompka en otra ponencia,⁸ el actual proceso de globalización requiere diversas teorías que sean capaces de dar cuenta de sus calidades dinámicas, multidimensionales. El ideal de una teoría social unificada debe ser remplazado por el pluralismo teórico, un eclecticismo disciplinado y una multidimensionalidad que está ejemplificada, en la opinión de Sztompka, por Ossowski, Stinchcombe, Merton y Alexander.

4. La condición de la mujer

Los comités de investigación dedicados al estudio de la mujer fueron numerosos. La mayoría de ellos se orientó hacia el desarrollo de trabajos empíricos. Aun cuando hay grupos preocupados por cuestiones teóricas generales, la impresión es que se trata de un pequeño sector, ligado al ámbito universitario.

Una revisión somera de las ponencias presentadas muestra que los estudios de la mujer se pueden agrupar alrededor de tres temas centrales. El primero, y quizás el más numeroso, está formado por cuestiones que vinculan a la mujer con procesos de desarrollo. Durante los últimos años en los países periféricos la mujer ha sido definida fundamentalmente como instrumento de las políticas de desarrollo. Ello es sorprendente en India, algunos países asiáticos pobres y en África, donde el tema de la mujer invariablemente se articula con los impactos de la crisis o con políticas públicas específicas.

Aparte del valor que estos trabajos pueden tener para la incorporación de la mujer al desarrollo de sus regiones o países, en general se limitan a denunciar las condiciones degradantes de pobreza y discriminación en que se desarrolla la vida de ellas y sus familias. Es curioso que en estos trabajos no se conceptualice a la mujer como una categoría social relacionada con procesos sociales o con causas globales y menos aún como sujetos que deben ser comprendidos en contextos específicos. Si bien en el área de desarrollo hay trabajos creativos, la tendencia mayoritaria es ésta.

Otro tema que preocupa a una importante cantidad de sociólogos es la relación de la mujer con el poder y los procesos políticos. Así, hay un grupo dedicado a rescatar el papel de la mujer en las movilizaciones sociales y su participación en la esfera política. Un trabajo interesante recuperó la incorporación de la mujer en el liderazgo político durante la lucha por la liberación de Zimbabue; otro trabajo, a partir de una articulación de la categoría género con los procesos sociopolíticos, recuperó la contribución de la mujer en las luchas de Irán y Afganistán. En fin, existe un sector importante dedicado a rescatar el protagonismo de la mujer en procesos de carácter nacional.

⁸ Véase Piotr Sztompka, "Many sociologies for one world: The case for theoretical pluralism".

Aparte de este tema, la cuestión del liderazgo femenino y su participación en las decisiones políticas constituye un problema que se estudia en países como Suecia, Noruega, Alemania y Francia, donde el “problema social mujer” está cada día más integrado a la vida social y a los proyectos públicos.

Curiosamente, no hubo trabajos provenientes de los países socialistas que recuperaran su papel en las movilizaciones silenciosas que preceden las transformaciones actuales ni tampoco que desarrollaran temas derivados del ejercicio del poder público. Y es curioso, pues por un lado la representatividad de la mujer en cargos públicos en esos países es más alta que en los occidentales y por otro las noticias periodísticas muestran que la protesta contra la *nomenclatura* se desarrolló en espacios como las iglesias, donde la mujer participaba en mayor proporción.

El tercer tema, que ya señalamos anteriormente, se refiere a la mujer y al trabajo. La observación más general es que se insertan en una especialidad con tradición en la sociología. Esto les permite contar con herramientas de análisis probadas y abrir una discusión sobre la condición de la mujer trabajadora ligada con problemas actuales, como es el caso de los cambios de tecnologías, la organización y proceso de trabajo, etcétera.

Quizás porque en esta especialidad el enfoque microsocial es importante, la integración de la problemática femenina es más fácil. Así, no sólo se analizan problemas estructurales como los diferenciales de salarios por género, o las políticas de regulación del trabajo de la mujer, sino también aquellos relacionados con el valor y significado del trabajo, los sistemas de calificación del trabajo femenino-masculino, etc. La impresión es que la sociología del trabajo ha incorporado fácilmente los problemas derivados del género. Prueba de ello es que se están realizando estudios específicos de gran calidad y que los trabajos dedicados a la denuncia de una discriminación tienden a ser menos frecuentes.

Desde el punto de vista metodológico es interesante observar que en los estudios sobre la mujer trabajadora hay una constante en el uso de enfoques que utilizan la variable tiempo para capturar dimensiones que cruzan el ciclo de vida de las mujeres. El tiempo considerado como una característica continua o discreta permite analizar aspectos privados y públicos que se han probado básicos para entender la biografía de las mujeres trabajadoras. En este sentido, la ponencia de Charles Jones, de Canadá,⁹ tiene un gran interés porque resume un tema presente en la investigación sobre la mujer.

Finalmente, vale la pena mencionar que hay un grupo pequeño dedicado a la cuestión teórica. Se trata de sociólogas provenientes de lugares muy distintos, preocupadas por revisar autores clásicos y contemporáneos a la luz de una visión de género.

⁹ “Discrete and paulatine time approaches to analyzing events in women’s life histories”.

Varios trabajos estuvieron dedicados a detectar el papel de la mujer en la explicación sociológica y a releer teorías tradicionales a partir del feminismo. Si bien este grupo es disperso, la presencia de esta preocupación en distintos comités muestra que posiblemente este tema será parte de la agenda de trabajo para los próximos años.

En resumen, las actividades del XII Congreso muestran que la sociología tiene una gran capacidad de convocatoria y que consigue la participación de sociólogos prominentes. Esta ocasión nos permitió sentir el gran entusiasmo de los europeos producido por las transformaciones de los países socialistas, el compromiso que tienen los sociólogos por los problemas contemporáneos, así como la voluntad por contribuir y participar en su solución. Dicho compromiso, que en otros congresos o reuniones parecía ser privativo de los sociólogos de los países subdesarrollados y pobres, esta vez demostró ser universal. De ahí que probablemente la reflexión sociológica en los próximos años estará marcada por estos hechos. Frente a ello sólo cabe tener presente el interesante trabajo de Margaret Archer que previene a la comunidad de evitar visiones esquemáticas que oscurecerían el gran debate crítico que caracterizó el desarrollo de la sociología de los últimos años.

Recibido en agosto de 1990.